



PRESENTACIÓN EN BARCELONA DE 'NADA SE OPONE A LA NOCHE'

Todo sobre su madre

► La francesa Delphine de Vigan explora los secretos de su familia



CARLOS MONTARÉS

►► Delphine de Vigan, esta semana en Barcelona.

ELENA HEVIA
BARCELONA

Una mujer rubia muy hermosa con un cigarrillo en la mano y una sonrisa de «oscura dulzura» mira de reojo desde la portada de *Nada se opone a la noche* (Anagrama / Edicions 62), la última novela, y primera que se publica en España, de la escritora francesa Delphine de Vigan (Boulogne-Billancourt, 1966), que poco a poco y en el más puro estilo hormiguita se ha ido posicionando entre los libros más vendidos –medio millón de ejemplares– y más premiados en

el país vecino. La de la imagen es la madre de la autora, Lucille Poirier, que luchó y logró sobreponerse al desequilibrio psíquico –era bipolar– hasta tomar la meditada decisión de quitarse la vida tras habersele diagnosticado un cáncer de difícil curación. «Prefiero morir viva», escribió a la escritora en su despedida.

Fue ella la que encontró el cuerpo y la que decidió investigar para reconstruir la historia de su madre (que es lo que es el libro, además de un elegante homenaje), que siempre había sido un misterio para ella. El resultado es esta novela en la que

El descubrimiento
de un borroso incesto
en el pasado llenó de
inquietud a los
familiares de la autora

todo es real. «Lo que la convierte en una pieza literaria es mi propia mirada de niña, de adolescente y de mujer madura. Como novelista me he puesto cerca de los personajes y los he imaginado en situaciones verosímiles y documentadas, sin modificar los acontecimientos. Me interesaba mostrar las cosas sin que parecieran una verdad absoluta e irrefutable».

De Vigan entrevista a los miembros de su familia, busca fotografías, viejas cintas de cassette y película super-8, antiguos escritos hasta encontrar el gusano que pudre la perfecta

manzana de la vida familiar de los Poirier. Ocho hermanos biológicos y uno adoptado. Dos de ellos muertos en sendos accidentes, antes del suicidio, eleva a tres el número de fallecidos. Un abuelo maravilloso hasta que deja de serlo tras el borroso descubrimiento de un incesto.

¿Cómo reaccionan los miembros de la familia a lo que la novela saca a la luz? «Podía permitirme ser impúdica pero no ser indiscreta», asegura marcando el terreno la escritora, que ha incluido el proceso de la escritura y sus vacilaciones como parte intrínseca de la obra.

CONFLICTOS FAMILIARES // Toda la familia materna de la autora, grandes amantes de la literatura, siguió con «entusiasmo» la investigación de De Vigan. «Quizá porque ellos también necesitaban averiguar el misterio. Todos conocían la historia del incesto –de hecho, algunos miembros niegan que haya sucedido y otros no– y cuando supieron que yo empezaba a abordar ese hecho en el libro, que no quise enmascarar, la inquietud fue subiendo».

Al día siguiente de la aparición del libro –cuyo manuscrito solo había leído la hermana de la autora– se lanzaron en picado a su lectura y lo encontraron aceptable. «Lo mejor es que el libro fue el acicate de un diálogo que llevaba muchos años sin realizarse». Una de las notas que recibió de una de sus tías decía: «He acabado el libro y todavía te quiero». Otra: «Quizá tenga que admitir que el abuelo no fue el héroe que yo creía que era».

El único para el que la lectura resultó «insostenible» fue el padre de la autora y por eso mismo en la novela es apenas una sombra. «Es la persona a la que más he protegido».

No es raro que un largo proceso de psicoanálisis haya precedido a la escritura. «Tenía la necesidad de trabajar el sentido de culpa que quedó en mí tras el suicidio. Pero al final aprendí que su muerte fue el resultado de una verdadera reflexión y eso me hizo llegar a comprenderlo». ■